



La literatura actual apunta cada vez más a la hibridación de géneros. Recientes en librerías encontramos dos buenos ejemplos: una biografía que parece una novela (la de Martínez de Pisón sobre el impostor Filek) y una novela que parece una biografía (la de Cuenca Sandoval sobre Messiaen). Dos buenas lecturas



Mario Cuenca Sandoval

MARC ARIAS



Narrativa La vida del músico Olivier Messiaen

La música de Dios

ÁLVARO COLOMER

El 15 de enero de 1941, a las seis de la tarde, en el Block 27B del Stalag VIII-A (Silesia), cuatro músicos interpretaron por primera vez una partitura compuesta por uno de ellos: *Cuarteto para el fin del tiempo*. Y fue entonces, al empezar a tocar ante un público compuesto por cuatrocientos prisioneros y un puñado de vigilantes, cuando se produjo el milagro. La belleza entró en la Segunda Guerra Mundial por una de sus puertas más inesperadas: un campo de trabajo levantado por el ejército nazi. Uno de los lugares que, según habría de acordar la filosofía posterior, Dios había abandonado.

El don de la fiebre (Seix Barral) reconstruye, no sin algunas dosis de ficción, la vida de Olivier Messiaen, uno de los compositores europeos más importantes de todos los tiempos, un hombre conocido como el Mozart francés o el san Francisco de Asís de la música contemporánea, un creador capaz de medirse con Ravel o Debussy (de quien, precisamente, estamos celebrando el centenario de su muerte). Messiaen fue un niño prodigio cuya obra, según la biografía oficial, se cimentó sobre tres bases: la sinestesia, que le permitía percibir colores cuando oía ciertas melodías; la ornitología, que se manifestó en la inclusión del canto de pájaros en sus piezas, a veces incluso de un modo excesivo; y el catolicismo, que le hizo consagrar su vida y su obra a Dios, haciendo lo que el autor de esta novela considera un pacto mefistofélico a la inversa, esto es, entregando su alma al Altísimo a cambio de poder percibir la belleza que todavía quedaba en aquella Europa partida por el dolor.

Mario Cuenca Sandoval reconstruye la vida de ese compositor al tiempo que retrata la evolución del siglo XX a golpe de metáfora. En

este sentido, es admirable el modo en que el narrador nos hace saltar de una década a otra, llegando a usar imágenes tan evocadoras como la de un pájaro que alza el vuelo en 1923 para posarse en una rama de 1940. Además, el autor rinde un sentido homenaje a lo que podríamos llamar la épica de la fe al mostrarnos, a través de un único personaje, el modo en que algunos hombres han sido capaces de levantar enormes catedrales con la única intención de honrar a Dios. *El don de la fiebre* es, en este aspecto, una es-

Mario Cuenca nos muestra al compositor que logró colar la belleza en la Europa de la II Guerra Mundial

pecie de despedida a un motor acaso ya gripado de la historia de Occidente: la religión. La devoción tiñó de sangre media Europa, es cierto, pero también impulsó las reformas políticas, los avances científicos y las obras de arte más importantes de nuestra cultura.

Mario Cuenca Sandoval construye esta novela sobre Messiaen con la misma literariedad manejada por Jean Echenoz en sus obras sobre Ravel o Tesla, y se suma de este modo a la larga tradición de ficciones basadas en vidas de músicos (Franz Grillparzer, Kazuo Ishiguro, Thomas Bernhard y Jerzy Waldorff, entre otros). Y todo esto lo hace con un texto tan abundante en metáforas, tan surtido de ideas y tan nutrido de musicalidad que, en ocasiones, parece tocado por la misma gracia de Dios que obnubiló al Mozart francés. En definitiva, una novela superior. |

Mario Cuenca Sandoval
El don de la fiebre

SEIX BARRAL. 336 PÁGINAS. 18,50 EUROS